

BIOGRAFIA DE D. EDUARDO SAAVEDRA

Por CLEMENTE SAENZ GARCIA

Don Eduardo Saavedra y Moragas, hijo de D. Ignacio y D.^a Francisca, nació el 27 de febrero de 1829 en la ciudad de Tarragona, en cuya iglesia metropolitana hubo de recibir el 1 de marzo las aguas bautismales.

Es posible que el romano abolengo de su patria chica influyera, a la larga, en su vocación cultural, mas, de momento, nos sorprende a los quince años de edad aprobando con nota de sobresaliente, en el Museo de Ciencias Naturales de Madrid, la asignatura de Botánica General.

Entre tanto, el estímulo del vencimiento de una dificultad proverbial debió impulsarle al ingreso en la Escuela Superior de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, cuyas puertas le fueron abiertas en 1846. Durante cinco cursos seguidos hubo de asistir a las clases que se daban en un viejo caserón madrileño, donde se relacionaría y ganaría el afecto de otros compañeros de la talla de Práxedes Mateo Sagasta, José Echegaray y Gabriel Rodríguez, con cuyas trayectorias el destino le había preparado futuras interferencias. Bien debió de aprovechar aquellos años mozos de intenso estudio, por cuanto lo vemos en 10 de septiembre de 1851 recibir su título de ingeniero con la calificación de Muy Bueno, que le correspondía como número 1 de su promoción.

Y aún le sobran bríos, en noviembre de 1847, para adquirir el curioso diploma de "Regente de segunda clase en Lengua árabe".

Su primer destino fue, el mismo año de su fin de carrera, al llamado en Obras Públicas "Distrito de Burgos", de donde de orden de sus jefes, pasó, el 1 de noviembre, a hacerse cargo de la "Delegación" del ramo en Soria.

Era época aquélla de gran actividad en proyecto y ejecución de carreteras. Esto obligó a Saavedra a ponerse en contacto con el yerto paisaje de las parameras del Alto Duero, las que hábilmente interrogadas durante dos años por nuestro personaje, no tardaron en entregarle los secretos que guardaban bajo el polvo de los siglos, y que quizá quedaron anotados al margen de las libretas taquimétricas en punible desviación administrativa, pero que serían punto de arranque de una trayectoria gloriosa, como se verá. De todas formas una Superioridad, por otro motivo refunfuñona y severa, no perdía de vista al ingeniero novel, y dispuso a fines de 1853 que pasara a rendir servicios en el Profesorado de nuestra Escuela, en la que hizo su presentación el 15 de diciembre, donde en varios cursos sucesivos explicaría Mecánica Aplicada, Construcción y Mecánica Racional.

Nacida por entonces nuestra Revista, fue desde el primer momento Saavedra un activo colaborador de sus columnas, tratando en ellas de temas tan variados como son el abastecimiento de aguas de Segovia, el ancho de vía de los ferrocarriles españoles, la máquina calórica de Ericson y el plan de comunicaciones de la provincia de Soria, publicando además, como obra importante, una teoría de los puentes colgados, que estaban muy en boga en aquella época.

Como aún le quedaba tiempo, a fines de 1854 o primeros de 1855 contrajo matrimonio con la virtuosa dama D.^a Dolores Forner y Rodríguez de Verger, de cuya

trascendente decisión, lo que queda en los expedientes oficiales es la autorización concedida para ello por S. M. la Reina, tramitada reglamentariamente y reglamentariamente informada por el Director de la Escuela.

No fue óbice este matrimonio a la actividad docente y literaria de Saavedra quien, en la Revista, siguió escribiendo acerca del ensanche de la Puerta del Sol, el Reglamento de la Escuela, muros de sostenimiento, los puentes de París, el hierro fundido en la construcción, etc., etc. Con su divulgación de los monumentos sorianos contribuyó a salvar los exóticos y singulares claustros románicos de S. Juan de Duero, que hoy son gala de su ciudad.

Es imposible seguir paso a paso, no disponiendo de espacio para hacerlo, las diversas incidencias motivadas por solicitudes de estudios suyas para los particulares que los requerían y sañuda e invariablemente denegadas, así como las raquíticas autorizaciones que consiguiera para ir a "tomar baños de mar" o en establecimientos termales, siempre a trancas y barrancas con los malditos exámenes. En 1859 estuvo dirigiendo por las montañas ibéricas unas prácticas de trazado de carreteras con un grupo de alumnos del último curso, que se tradujeron más tarde en construcción de las obras en cuestión.

Con motivo de un concurso abierto en 1861 por la Real Academia de la Historia sobre vías romanas españolas, hizo Saavedra presentación de una monografía acerca del sector de la de Asturica a Caesar-Augusta, comprendida entre Uxama y Augusto-briga, cuyos vestigios reconociera en sus estudios de las comunicaciones sorianas. Existe en esta importante obra, provista de detallados planos, una descripción minuciosa de ese trazado, que todavía se conserva, de sus obras de fábrica, de sus piedras miliarias, y en ella se descifran, además, diversas inscripciones de la Antigüedad, reconocidas por el autor. En un apéndice final se traducen los textos de los geógrafos e historiadores romanos. Entre los primeros está la parte interesante del Itinerario de Antonino Caracalla (especie de guía de carreteras del siglo III), y por él se llega a la identificación de importantes poblaciones de la Celtiberia, y, a la cabeza de todas, Numancia, cuya ubicación, entonces todavía discutida, queda así fijada por el método de los "lugares geométricos". Se recopilan y traducen de los segundos autores, latinos y romanos, los escritos que tratan de las guerras que acabaron con la heroica ciudad.

El éxito de la monografía de Saavedra fue clamoroso: publicada en las Memorias de la Academia de 1861, a los cien años justos, ha sido escrupulosamente reproducida en facsímil por el Ministerio de Obras Públicas, en cuya sección de Publicaciones puede adquirirse.

Como segunda recompensa, las puertas de la docta casa se abrieron de par en par al ilustre Ingeniero quien, el 28 de diciembre, ingresaba en la misma, leyendo un discurso de entrada que versó acerca de las obras públicas en la Antigüedad, que viene a constituir como la segunda parte de la memoria anterior, y que se espera sea también, y pronto, reproducida por nuestro Ministerio. Otro efecto de la precitada monografía fue la determinación de que la Academia realizara excavaciones en el solar numantino con la cooperación de Saavedra, aunque siempre con las limitaciones obligadas y cicateras del curso escolar.

A partir de estos triunfos los honores de nuestro personaje se multiplican. En 1862 era nombrado vocal de la Junta Consultiva de Policía Urbana y edificios. En el mismo año es llamado a estudiar y construir el F.C. de Palencia a Ponferrada y

esto le obliga a ser declarado supernumerario. Reingresado, asciende a Jefe de la 1.^a clase en 1865 y destinado a profesor de Cálculo de la Escuela, pasa en 27 de septiembre de 1866 a explicar Geodesia, y, en octubre, Arquitectura y Carreteras, a las que por falta de profesorado se acumulan después otras asignaturas. En 1867 se dispone que, juntamente con Inchaurreandieta, vaya en el verano a visitar la Exposición Industrial de París.

De esta misma época hay unas instancias personales de Saavedra en las que figura detalladamente su "curriculum", y se pide al Director de la Escuela de Arquitectura las convalidaciones que crea pertinentes para poder seguir los estudios de dicha profesión. El referido Director, en su informe al Ministerio de Instrucción Pública, dice que la excepcionalidad del peticionario le obliga a tener que violentar el reglamento de aquel Centro docente y exceptuarle de la parte "estética" y "filosófica" del Dibujo, para que pueda incorporarse a tercer curso en octubre, ¡Curiosa duplicación de profesor y alumno que nuestro biografiado supo llevar con modestia!

El 17 de octubre de 1868, cesó Saavedra en el Profesorado de Caminos al ser nombrado Oficial del Ministerio de Fomento.

Llegaron los tiempos de la famosa Revolución de Septiembre, que derribó de su trono a Isabel II; de la Regencia provisional de España se hizo cargo el Duque de la Torre. Al margen de estos acontecimientos, la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales llamaba a Saavedra a su seno. Tomó posesión de su nueva medalla el 29 de junio de 1869, leyendo un discurso acerca de: "La verdad y la belleza en las Ciencias y en las Artes", que fue contestado por Echegaray.

La fama del sabio se acrecentaba sin cesar. El nuevo régimen necesitaba, como todos los revolucionarios, colocar al frente de la estricta Administración a hombres probos ajenos a la política, fruta aquélla, entonces como siempre, demasiado escasa, y el Regente, Serrano, no puso mucha vacilación en aprovisionarse de tal huerto: el 19 de julio de 1869 Saavedra era nombrado Director General de Obras Públicas, Agricultura, Industria y Comercio, pomposa encomienda que no impedía a su titular pasar desde el sillón de su despacho a los bancos de los alumnos de la Escuela de Arquitectura. El 1 de marzo de 1870 le era otorgada, por Decreto, la concesión de la Gran Cruz de Isabel la Católica, y poco después, el 1 de mayo, recibía nuevo galardón con el título de Arquitecto, cuyos estudios había acabado.

En el cargo de Director General permaneció Saavedra hasta el 19 de enero de 1871, últimamente a las órdenes de su amigo D. José Echegaray, como ministro, que no quiso prescindir de él, y que exigió su continuidad al hacerse cargo de la cartera.

Volvió Saavedra por tercera vez a reincidir en el vicio de la docencia y a su aula, mas cesó definitivamente en ella el 14 de octubre de 1871; es posible que para contribuir a dejar sitio a unos compañeros perjudicados por una legislada reducción de plantillas, que no exceptuaba la enseñanza.

Aún anduvo Saavedra bregando en estudios de ferrocarriles, los pirenaicos entre ellos, algún tiempo después, y en 21 de septiembre de 1873 era nombrado vocal de la Junta Superior Consultiva de la Armada. En calidad de tal Asesor técnico de la Marina y asimismo del Ministerio de Fomento, se desarrolló su actividad oficial durante los primeros lustros de la llamada Restauración. La cultural llegó a su apogeo en conferencias, en escritos en las páginas de las más variadas revistas y en las la-

bores directivas de la Real Sociedad Geográfica, creada por él y por un grupo de personajes distinguidos de aquellos tiempos.

A comienzos del 1880, entre artículos y libros llevaba ya cerca de un centenar de publicaciones, que variaban desde los abstractos campos de la Matemática y de los prácticos de la Ingeniería y la Arquitectura, a los floridos jardines de la Historia y la Geografía, las Bellas Artes y la Literatura, realizando varios estudios y traducciones de viejos textos árabes. La Real Academia Española de la Lengua le ofreció un tercer sillón en 1878, recibiéndole el 29 de diciembre; desde su tribuna desarrolló el tema de "La literatura aljamiada", siendo contestado por Cánovas del Castillo.

En 1884 el Ministerio de Estado le nombró representante de España en la Comisión internacional que, presidida por el Conde de Lesseps, habría de decidir sobre las obras de ampliación del Canal de Suez; nuestra nación, afectada por la navegación a Filipinas y a Oceanía, era parte interesada en aquella magna realización. Dicha comisión estaba constituida por ocho franceses, siete ingleses, un alemán, un austrohúngaro, un holandés, un italiano, un ruso y el español.

En reuniones que se celebraron en París, se estudiaron las soluciones del problema planteado por el tráfico: Saavedra propuso la del ensanche total, frente a otras de compromiso precario, acordándose ante todo visitar las obras. El astuto equipo ministerial español, en ramplona defensa del mermado tesoro nacional y carente de partida de presupuestos para el viaje, hubo de privar a nuestro Ingeniero de una expansión merecida que hubiera redundado en prestigio de nuestro país, arguyendo que los conocimientos del asunto por parte de Saavedra, dada su sabiduría, eran "perfectos" y que no necesitaba exponerse a peligrosas incidencias para dictaminar. Además de que su presencia en Madrid era indispensable. Y a París hubo todavía de volver resignado en 1885, 1887 y 1890.

Por estas fechas, nuestro ingeniero asesoraba espontáneamente a la Junta Gestora de Ferrocarriles de Soria y siguió las incidencias de la realización de un viejo proyecto suyo: el que ponía en comunicación aquella capital con la línea de M.Z.A.

En 1890 cesó Saavedra en su cargo de vocal del Centro técnico de la Armada y pasó de nuevo a rendir servicios en Obras Públicas con destino en la Junta Consultiva (Consejo). En ambos puestos desempeñó diversos cometidos inspeccionando, entre otras obras, el dique seco del puerto de Santander. En julio de 1892 ascendió a Inspector de 1.ª clase, y en 9 de abril de 1900 era designado Presidente de la pre-citada Junta Consultiva. Su jubilación oficial como Ingeniero tuvo lugar en agosto.

Como arquitecto, Saavedra ha dejado señaladas huellas: se le debe la reforma del edificio dicho del Nuevo Rezado para instalar en él la Real Academia de la Historia, interviniendo además en las de otros centros. Dictaminó acerca de la restauración del monasterio de Gradefes (León) y en la colocación del pararrayos de la catedral de Sevilla. Preocupado por la visibilidad de las salas de espectáculos y conferencias, concibió la curva llamada "visoría", que figura en los tratados especí-ficos de líneas geométricas.

En el campo cultural los dos últimos decenios del siglo XIX acusan en la biografía que bosquejamos una insólita actividad. Las academias, el ateneo, la Real Sociedad Geográfica, la prensa científica y literaria, se disputan su colaboración en conferencias, escritos e informes que prodiga a manos llenas, sin que en ninguna de sus intervenciones, y pese a la diversidad de los temas tratados, decaiga el interés de los

oyentes o lectores. Son notables sus estudios arabistas y sus traducciones de textos, monedas e inscripciones; sus comentarios de la Geografía de España del Edrisí; sus investigaciones sobre la batalla de Guadalete, la marina musulmana y muchas noticias acerca de diversos episodios medievales relacionados con la Reconquista: Pelayo, Ordoño II, Almanzor, etc. En mérito de estos conocimientos la Regente hubo de encomendarle en 1894 la redacción de una carta para el sultán de Marruecos

Como latinista contribuyó también a enriquecer la colección epigráfica de Hübnér, y como matemático y arqueólogo dedicó diversos estudios a los viejos astrolabios arábigos y europeos, pudiendo fijar la cronología de algunos aparatos conservados en museos.

Cánovas del Castillo, gran amigo suyo, y la provincia de Soria le instaron repetidamente para conferirle el cargo de Senador del Reino: Saavedra renunció en ambos casos con agradecimiento, por su decisión de mantenerse al margen de la política de partidos. Pero sí aceptó en 1895 el referido puesto representando a la Academia de la Historia, en el que se ofreció generoso a sus incondicionales celtibéricos. Conservó esta investidura hasta el fin de su vida.

Entrado ya el siglo xx, y a pesar de ir perdiendo la vista al límite de la ceguera, siguió dictando escritos y dando conferencias. Consejero de Instrucción Pública, fueron notables sus intervenciones personales y discursos en el Senado acerca de las eternas reformas de la enseñanza, y diversos decretos de leyes de Obras Públicas, Catastro, Reclutamiento militar, etc.

En 1905, falto de fuerzas físicas, no pudo asistir a la inauguración por D. Alfonso del monumento a Numancia en el cerro solar, representándole su sobrino y yerno el doctor Grinda. En 1906, creada la Comisión Nacional de Excavaciones de la ciudad invicta, fue designado presidente.

En 26 de junio de 1908 la Real Academia de la Historia lo proclamó director interino, y propietario en 11 de diciembre, mas la imposibilidad material del correspondiente ejercicio le obligó a renunciar al cargo en 12 de marzo siguiente, depositándolo en otro gran polígrafo: Menéndez y Pelayo.

La Academia de Ciencias, por su parte, le honró el 19 de marzo de 1910, uniendo a las condecoraciones que ya poseía, la de la Medalla Echegaray. Ultimamente ejercía de vicepresidente de dicha corporación.

El 12 de marzo de 1912, el caballero cristiano D. Eduardo Saavedra y Moragas entregaba en Madrid su alma al Creador. Su compañero de trabajo el P. Fidel Fita, S. J., sucesor más tarde de Menéndez y Pelayo en la dirección de la Academia de la Historia, no le abandonó en sus últimos días.

Le lloraron diversas revistas científicas y la prensa española en general. Hubo sesiones necrológicas en el Senado, en el Ateneo y en las distintas corporaciones sabias, con discursos elegíacos a cargo de los personajes más representativos de ellas.

La Escuela de Caminos hizo esculpir un busto en mármol de su antiguo profesor a Mateo Inurria; el Museo Numantino exhibe otro de Ignacio Pinazo; Tarragona, su pueblo natal, le erigió todo un monumento y le dedicó un paseo, y en Soria se honra su nombre en la designación de la travesía exterior. Faltaría, para completar estos homenajes, que Madrid, donde el nombre antinomotécnico de tantos personajillos intrascendentes emborriona placas de calles y paseos, hiciera otro tanto.

De desear fuera también una antología completa de las obras de Saavedra.

BIBLIOGRAFIA

Se conocen más de 200 producciones de Saavedra. Entresacamos solamente las que siguen, publicadas casi todas en Madrid.

- 1854 y 1857: *Teoría de los puentes colgados*. 1 tomo, 1 atlas.
- 1856: "San Juan de Duero, en Soria". *Rev. de Obr. Públ.*
- 1860: "Teoría de los contrafuertes". *Rev. de Obr. Públ.*
- 1861: "Descripción de la vía romana de Uxama a Augustóbriga". *Mem. de la R. Acad. de la Historia*. Reproducido en 1961 por el Servicio de Publicaciones del Ministerio de Obras Públicas.
- 1861: "Los puentes de hierro". *Rev. de Obr. Públ.*
- 1862: "Las obras públicas en la antigüedad". Disc. de entrada en la R. Acad. de la Historia.
- 1868: "Rotura de la roca de los pilotes Mitchell". *Rev. de Obr. Públ.*
- 1872: "La antigua ciudad de Murgi". *La Ilustr. Esp. y Amer.*
- 1874: "La iglesia parroquial de Laredo". *Rev. de Obr. Públ.*
- 1875: "Astrolabios árabes". *Mus. Esp. de Antig.*, t. VI.
- 1876: "La historia de los amores de París y Viana trasladada por un morisco". *Rev. Histórica*, t. III.
- 1876: "El istmo de Suez". *Bol. de la Soc. Geogr.*
- 1877: "Monasterio de Poblet". *Anal. de la Const. y de la Ind.*
- 1878: "El estío: renacimiento de los insectos". *La Academia*, t. V.
- 1881: "El alhadiz del baño de Zariab. Cuento aljamiado". *Mus. Ilustrado*.
- 1881: "Rollos". *An. de la Constr. y de la Industria*.
- 1881-85: "La Geografía de España del Edrisí". *Bol. de la Soc. Geogr.*
- 1882: "El estado de las ciencias en tiempo de Aristóteles". Conferencia en el Ateneo de Madrid. *Rev. de la Const. y de la Industria*.
- 1882: "Antigüedades prehistóricas de Huelva". *Bol. de la R. Acad. de la Historia*.
- 1883: "La observación de las tempestades". *An. de la Constr. y de la Industria*.
- 1884: "Excavaciones de Clunia". *Bol. de la R. Acad. de la Historia*, t. IV.
- 1884: "El Ateneo". Descripción del nuevo edificio. *An. de la Constr. y de la Industria*.
- 1886: "La curva visoria". *An. de la Constr. y de la Industria*.
- 1886: "La cuestión de Andorra". *Bol. de la R. Acad. de la Historia*.
- 1887: "La Romaiquia, reina de Sevilla". *La Ilustr. Artística*, t. VI.
- 1888: "Una visita a las ruinas de Termancia". *Bol. de la R. Acad. de la Historia*.
- 1869: "Los almoravides en España". *El Ateneo*, t. II.
- 1891: "Ideas de los antiguos sobre las tierras atlánticas". Conf. en el Ateneo.
- 1892: "El sepulcro de Almanzor I en Badajoz". *Bol. de la R. Acad. de la Historia*.
- 1892: "Estudio de la invasión de los árabes en España". Un vol. VIII.
- 1895: "Informe de la máquina de resolver ecuaciones inventada por D. Leonardo Torres y Quevedo". *An. de la R. Acad. de Ciencias Ex. Fís. y Nat.*

- 1896: "Medición de las bóvedas compuestas". Aplicación de las integrales elípticas. *Rev. de Obr. Públ.*
- 1896: "Discurso en el Senado contra el proyecto de ley del Canal de Aragón y Cataluña", sesión del 26 de agosto.
- 1899: "Discurso sobre la 2.ª enseñanza", pronunciado en el Senado los días 7 y 8 de julio.
- 1900: "Note sur l'histoire de la resolution des équations cubiques". Congrès international d'Histoire (París).
- 1902: "La marina militar musulmana en España". *La Vida Marítima*, núm. 2.
- 1904: "La mujer mozárabe". Conf. dada el 21 de abril en el Círculo de S. Luis.
- 1904: "Reforma de la Ley de Expropiación forzosa". Disc. del 2 de julio en el Senado.
- 1905: "Cervantes cautivo". En *Cervantes y el Quijote*.
- 1906: "Pelayo". Conferencia en la Asociación de Conferencias.
- 1907: "Discurso de apertura del primer Congreso Africanista", pronunciado en el Ateneo el 9 de enero.
- 1909: "La bataille de Catalañazor". *Mélanges Hartwig-Darembourg* (París).

EPISTOLARIO

- 1880-1903: *Correspondencia con don Lorenzo Aguirre*, presidente de la Comisión gestora de ferrocarriles de Soria. Archivo Municipal de Soria.

BIOGRAFÍAS

Citamos solamente algunas :

1910. CORTAZAR, Daniel: Solemne entrega de la medalla Echegaray al Excmo. señor don Eduardo Saavedra.
1912. Artículos necrológicos en la revista de las Reales Academias, en la *Rev. de O. P.* y Prensa nacional.
1963. FERNÁNDEZ CASADO, Carlos: *Prólogo de la reimpresión de la Vía romana de Uxama a Augustóbriga*.
1964. SÁENZ, Clemente: "D. Eduardo Saavedra y Moragas. Faceta soriana de una biografía gloriosa". *Rev. Celtiberia*, núm. 27.
- Varias: *Diccionario Espasa*, *Grande Encyclopedie Française*, Expedientes personales de los archivos del Ministerio de Obras Públicas, de la Escuela de Caminos y de las Reales Academias.

ICONOGRAFÍAS

- Tarragona: Monumento a Saavedra.
- Escuela de Caminos, Madrid: Busto por M. Inurria.
- Museo Numantino, Soria: Busto por I. Pinazo.
- Oleos: Ateneo de Madrid, Real Academia de la Historia, Consejo de Obras Públicas (galería de retratos de sus presidentes).